
MÚSICOS EN EL CINE:

de la obsesión a la inspiración

ENERO

2019



Viernes, 11

AMOR INMORTAL

Bernard Rose



Viernes, 18

**SHINE. EL RESPLANDOR
DE UN GENIO**

Scott Hicks



Viernes, 25

WHIPLASH

Damien Chazelle

Fundación

Cajasol

CINE CLUB VIDA

MÚSICOS EN EL CINE: de la obsesión a la inspiración



LA RAE define la obsesión como una perturbación anímica producida por una idea fija. La creación artística tiene ese poder de atracción que puede llevar al creador a la obsesión y posteriormente acabar dando sus frutos con la llegada de obras maestras. Dicha obsesión se ha dado y se da en todas las posibles ramas del arte. Así, pintores como Claude Monet afirmaban que el color era su obsesión diaria, su alegría y su tormento. Delacroix comentó en su día que lo que mueve a los genios, lo que los inspira no es una nueva idea, sino la obsesión con una idea que no fue trabajada lo suficiente. Por su parte, un escritor como Truman Capote se definía como un chico de obsesiones más que de pasiones. Y dicha sensación de necesidad creativa casi enfermiza también afectó, como es lógico, a muchos músicos a lo largo de la Historia.

Todas las disciplinas artísticas requieren de muchos años de estudio, pero es la música una de las que más esfuerzo requiere. Basta recordar que la carrera musical, si no se repite ningún curso, dura catorce años (cuatro años para el grado elemental, seis para el grado medio y otros cuatro para el grado superior). Si además de tener el título de pianista o compositor, se quiere destacar profesionalmente, la dedicación al instrumento debe ser absoluta. Y existe una delgada línea que separa la disciplina para alcanzar la excelencia, de la obsesión enfermiza para llegar el éxito, con las consecuencias, sobre todo personales, que ello conlleva (aislamiento, estrés, incomprensión, etc.).

Este sacrificio y obsesión por el instrumento lo podemos ver claramente en la película de este ciclo titulada *Whiplash*, donde un joven estudiante de percusión se matricula en un prestigioso conservatorio de Nueva York y solo, desde la dedicación absoluta, su profesor considera



que puede llegar a tener éxito. En el caso de esta película de ficción, es el estudiante el que por su propio deseo se somete a dicho nivel de exigencia, pero en los casos reales de Beethoven en *Amor Inmortal* o el pianista David Helfgott, protagonista de la película *Shine*, fueron sus padres, ambos bastante violentos, los que decidieron que sus hijos debían ser genios a cualquier precio. Y en ambos casos, dicha presión a la que sometieron a sus hijos afectó profundamente al desarrollo de sus personalidades. Por todos es sabido cómo el padre de Beethoven quiso que su hijo fuera un nuevo Mozart con el que ganar dinero dando conciertos. Y aunque su hijo acabaría siendo un genio de la música, no era un niño prodigio como lo fue Mozart, lo que supuso una gran frustración para su padre que acabó pagándolo con su hijo.

Pero además, hay que añadir que si hay algo que caracteriza a muchos genios, no es solo su disciplinada formación sino su gran capacidad de trabajo. Como dijo una vez Picasso: “La inspiración existe, pero debe encontrarte trabajando”. De esta forma, el genio de Bonn trabajó sin descanso hasta el fin de sus días, no ya por una mera necesidad económica, sino por una necesidad existencial. Solo así se puede explicar que alguien que se queda sordo siga creando, casi sin parar, obras capitales de la Historia de la música como su *Novena Sinfonía*, cuyo himno de la Alegría es el actual himno de la Unión Europea. La combinación de disciplina, necesidad creativa y obsesión por la obra perfecta han sido y serán siempre una fuente constante de obras maestras a lo largo de la Historia del Arte.

11 de enero

Amor inmortal (*Immortal Beloved*)

Dirección: Bernard Rose. **Producción:** Bruce Davey y Stephen McEveety. **Guión:** Bernard Rose. **Fotografía:** Peter Suschitzky (color). **Montaje:** Dan Rae. **Música:** Ludwig van Beethoven. **Género:** Drama biográfico.. **Intérpretes:** Gary Oldman (*Ludwig van Beethoven*), Jeroen Krabbé (*Anton Felix Schindler*), Isabella Rossellini (*Anna Marie Erdödy*), Johanna Ter Steege (*Johanna Reiss*), Marco Hofschneider (*Karl van Beethoven*). **Productora:** Icon Productions (EEUU, 1994). **Duración:** 121 minutos.

Argumento: Tras el fallecimiento de Beethoven, le es encomendado a su amigo Schindler que reparta su herencia. Para sorpresa de todos, al leer el último testamento, deja la mayor parte de sus bienes a una misteriosa amada inmortal de la que nadie sabe su nombre. Es por esto que, contando únicamente con una carta, se inicia una búsqueda de la misma para poder hacer cumplir la última voluntad del maestro.

Ambientación: Narra la tormentosa vida amorosa de Beethoven (1770-1827) comenzando con su fallecimiento y llegando hasta su infancia. Para ello, el director inglés Bernard Rose, basándose en un guion propio, nos retrata una serie de personajes de la Viena imperial durante los convulsos años de la revolución francesa, que serán como piezas de un puzzle que deberá ser reconstruido. Supuso su segunda gran producción, después del éxito de su película de terror *Candyman* dos años antes y tras haber trabajado como director en videos musicales para la MTV.

Valoración: La ambientación, junto con el vestuario y la fotografía, son capaces de transportarnos a la Viena que vieron Mozart, Haydn, Beethoven, Schubert, etc. Siguiendo la estela de otros biopics, como la oscarizada *Amadeus*, este instructivo film mezcla realidad con algo de ficción para llevar al gran público la figura del maestro de Bonn. Dicha combinación nos permite un interesante acercamiento a la psicología del genio, con momentos memorables gracias a una gran interpretación de Gary Oldman y al exquisito uso de la música del propio compositor en los momentos más trascendentales de su vida.

JOSÉ MARÍA MORUNO NAVARRO

18 de enero

Shine. El resplandor de un genio (*Shine*)

Dirección: Scott Hicks. **Producción:** Jane Scott. **Guión:** Jan Sardi. **Fotografía:** Geoffrey Simpson (color). **Montaje:** Pip Karmel. **Música:** David Hirschfelder. **Intérpretes:** Geoffrey Rush (*David Helfgott - adulto*), Armin Mueller-Stahl (*Peter*), John Gielgud (*Cecil Parkes*), Noah Taylor (*David Helfgott - adolescente*), Lynn Redgrave (*Gillian*). **Productoras:** Australian Film Finance Corporation (AFFC) / Film Victoria (Australia, 1996). **Duración:** 106 minutos.

Argumento: Basada en la vida de David Helfgott, niño prodigio del piano. La película examina su tortuosa vida desde su infancia en los años 50, en la que fue sometido a la férrea voluntad de Peter, su padre. Cuando es aceptado en una prestigiosa escuela de música en Londres, David se siente capaz de huir de su padre y arriesgarlo todo por su única pasión, la música. Allí estudia bajo la tutela del prestigioso Cecil Parkes, pero las presiones de su trabajo junto con las obsesiones transmitidas acaban sumiéndolo en una enfermedad mental alejándolo casi diez años de los escenarios. Sólo el amor de una mujer que lo comprende de verdad puede salvarlo y devolverlo a la sociedad para que ésta disfrute de la música de un verdadero genio.

Ambientación: La película retrata con precisión la infancia del ilustre pianista australiano, nacido en el seno de una familia judía de origen polaco a mitad del pasado siglo, e instalado en la lejana Australia tras la Segunda Guerra Mundial. Tanto la fotografía como la música original compuesta por el nominado al Óscar David Hirschfelder, contienen una carga dramática que hace empatizar y llegar a entender la locura del pianista y que se simbiotizan de manera brillante con el otro gran protagonista de la película, el piano y la música que interpreta D. Helfgott. Así pues, se presenta el amor y la música como salvación, siendo claramente visible su fijación por interpretar el tercer concierto para piano y orquesta de Rachmaninoff, una de las obras pianísticas más complejas.

Valoración: Perfectamente ambientada, con una banda sonora en la que recalca el repertorio del que David Helfgott es especialista, destacando los compositores románticos que supieron llegar a todos los públicos. Precisamente ese romanticismo musical es el estilo predilecto del pianista, explícito a lo largo de toda la película donde el espectador puede deleitarse con interpretaciones de Chopin, Schumann, Liszt, Beethoven o el citado anteriormente Rachmaninoff. Romanticismo que también es patente cuando aparece la figura de Gillian, quien ayudará al protagonista a recuperarse y aceptar su locura de manera distinta, pero sobre todo a retomar su amor por la música. Es una historia de un héroe fuera de lo común que, a pesar de todo, consigue lo que todos quisiéramos: encuentra su lugar en el mundo, y alguien con quien compartirlo; su música y el amor. Un fantástico recorrido desde “el amor al poder” al “poder del amor”.

25 de enero

Whiplash

Dirección y guión: Damien Chazelle. **Producción:** Jason Blum. **Fotografía:** Sharone Meir (color). **Montaje:** Tom Cross. **Música:** Justin Hurwitz. **Intérpretes:** Miles Teller (*Andrew Neiman*), J. K. Simmons (*Terence Fletcher*), Melissa Benoist (*Nicole*), Paul Reiser (*Jim Neimann*), Austin Stowell (*Ryan*), Nate Lang (*Carl*). **Productoras:** Right of Way Films, Blumhouse Productions y Bold Films (Estados Unidos, 2014). **Duración:** 103 minutos.

Argumento: Un joven y prometedor baterista de jazz se inscribe en un elitista conservatorio de música, donde sus sueños de grandeza son guiados por un despiadado instructor conocido tanto por su talento como por sus rigurosos métodos de enseñanza. Cuando el profesor le incluye en la banda, cambia la vida del estudiante.

Ambientación: Una parte del guión de *Whiplash* se convirtió en un corto que ganó el Premio del Jurado de Cortometrajes de Ficción en el Festival de Sundance 2013. La obra llamó la atención de la crítica y su éxito llevó a los productores asociados a financiar el largometraje. Así se reunieron algunos coproductores especializados en películas de bajo presupuesto (para EE.UU.). Con unos costes de producción de tres millones de dólares, los han multiplicado: llevan recaudados casi 50 millones de dólares. Además del reconocimiento en festivales que explica su amplio palmarés: tres premios Oscar –montaje, sonido y mejor actor de reparto–. La brillante actuación de J. K. Simmons está basada en sus propias vivencias como alumno en la escuela de Princeton, donde se formó como batería de jazz. También fue galardonada con Globos de Oro, BAFTA y en el Festival de Sundance: Mejor película y Premio del público. En España, en la Seminci de Valladolid, conquistó el de Mejor director novel.

Valoración: La primera película del director *Guy and Madeline on Park Bench* (2009) es ya una historia de música y de un trompetista de jazz. Después dirigiría *Whiplash* (2014) y *La la land* (2017), siendo el jazz el género musical más mencionado y usado –bien como motor de la trama o bien como parte de ella–. La música de Justin Hurwitz, su compañero en Harvard, es clave en su trayectoria. A golpe de baqueta nos acerca a los músicos por un camino que puede llevar al desequilibrio o conducir a la grandeza. En cuanto al montaje destacaremos el uso del plano secuencia, quizás para dar continuidad a las interpretaciones musicales que se alternan con secuencias a ritmo veloz. El filme no nos deja indiferentes; provoca un posicionamiento bien por identificación o rechazo ante la manipulación emocional. Además, invita a la reflexión y posterior debate acerca de la cultura del esfuerzo, sacrificio y presión que soportan algunos artistas durante su formación.



Directores de las películas proyectadas en el Ciclo

MÚSICOS EN EL CINE:
DE LA OBSESIÓN
A LA INSPIRACIÓN



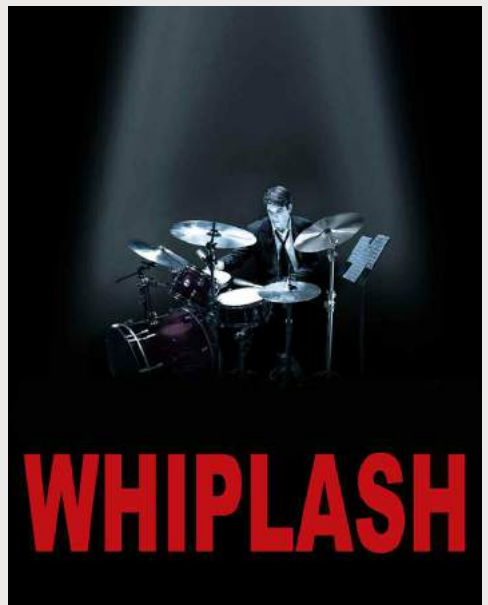
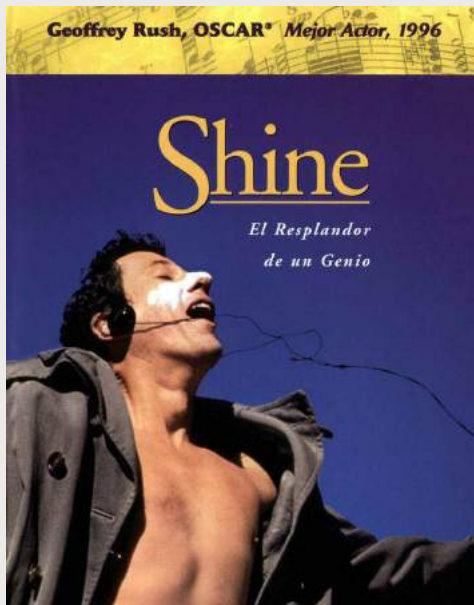
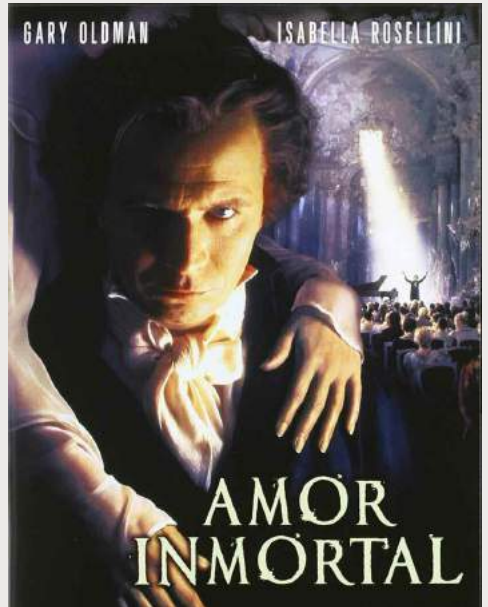
Bernard Rose



Scott Hicks



Damien Chazelle



Próximo ciclo: febrero de 2019

YVONNE BLAKE: VISTE DE CINE

Viernes, 1 Farenheit 451, 1966

Viernes, 8 Jesucristo Superstar, 1973

Viernes, 15 Remando al viento, 1988

Fundación

Cajasol

TEATRO CAJASOL
Plaza de San Francisco
Sevilla

Proyecciones
20:00 h. (entrada libre)

Teléfono de información
954 50 82 00